

UNA CAMINATA MUY LARGA

REFERENCIAS: Génesis 12:1-7; Hebreos 11:8-11; *Patriarcas y profetas*, pp. 117-124

QUERIDOS PADRES: Recuerden que los maestros de Escuela Sabática enseñarán esta lección en la fecha señalada. Los alumnos deberán estudiarla y hacer las actividades prácticas después, durante la semana que comienza a partir de ese sábado.

MENSAJE

Prestaré atención cuando Dios me llame para servir.

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

"Entonces oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién voy a enviar? ¿Quién será nuestro mensajero? Yo respondí: 'Aquí estoy yo, envíame a mí'" (Isaías 68, NVI).

SONIA Y ADRIÁN ESTABAN LADO A LADO EN EL PAVIMENTO FRENTE A SU CASA.

–NO QUIERO IRME –GIMIÓ SONIA.

–YO TAMPOCO –REPLICÓ ADRIÁN–. PAPÁ DIJO QUE SENTÍO QUE EL SEÑOR QUERÍA QUE ACEPTARA EL NUEVO TRABAJO EN LA CIUDAD. ME PREGUNTO CÓMO SABE LO QUE DIOS QUIERE.

–ALLÍ ESTÁ EN LA PUERTA DE CASA. VAYAMOS A PREGUNTARLE –SUGIRIÓ SONIA.

–NECESITAMOS PREGUNTARTE ALGO, PAPÁ –SUSURRÓ ADRIÁN, TIRANDO DE LA CAMISA DE SU PADRE–. ¿CÓMO PUEDES ESTAR SEGURO DE QUE DIOS QUIERE QUE NOS MUDEMOS?

–ÉSA ES POSIBLEMENTE LA MISMA PREGUNTA QUE ALGUIEN LE HIZO A ABRAM CUANDO DIOS LE DIJO QUE SE MUDARA –CONTESTÓ EL PAPÁ–. VENGAN AQUÍ, A UN COSTADO, Y DÉJENME CONTARLES UNA HISTORIA.

Abram vivía cerca de Dios. Todos los días oraba a Dios. Quería hacer lo que Dios mandara.

Cierto día, Dios le habló a Abram:

–Es hora de que abandones Ur, Abram. Debes dejar a todos tus amigos e ir al lugar que te mostraré.



Abram debe de haber quedado mudo. ¿Por qué querría Dios que dejara su hogar y fuera a vivir a otra parte?

Dios continuó:

–Te bendeciré, Abram. Te daré hijos, nietos y bisnietos. Tu familia llegará a ser una poderosa nación. Serás más bendito que cualquiera en la Tierra.

Eso sí que debe de haberlo dejado pensando a Abram, porque él y su esposa, Sara, no tenían ni siquiera un hijo. Eran bastante ancianos, y ya

habían perdido las esperanzas de tener alguna vez una familia propia. Sin embargo, Abram y Sara empaquetaron todas sus pertenencias. Los sirvientes de Abram desarmaron todas las carpas y las doblaron. Había llegado el momento de partir.

Abram llamó a todos los que irían con ellos. Lot, el sobrino de Abram, se unió al grupo. Todos los que trabajaban en la casa de Abram y la gente a la cual Abram le había enseñado a adorar a Dios también se alistaron para partir. Cargaron sus burros y sus camellos. Se pusieron los calzados más cómodos para caminar y comenzaron el largo viaje.

Madres, padres y niños caminaron día tras día por el sendero polvoriento. El sol quemaba. El polvo les daba sed. Los niños pequeños se cansaban y lloraban. Sin embargo, seguían viajando.

Finalmente, la caravana llegó a la tierra de Canaán. Pero Abram, Sara, su gente, sus asnos y sus camellos continuaban caminando. ¿Cuándo pararían? ¿Adónde los estaba conduciendo Dios?

En Siquem, la tierra donde vivían los cananeos, había un bosque de árboles llamados los Grandes Árboles de More. Cuando Abram llegó al bosque de More, dijo a sus siervos:

—¡Alto! Armen el campamento aquí.

Mientras los siervos preparaban el campamento, Dios le habló a Abram.

—Mira a tu alrededor, Abram —dijo Dios—. Esta es la tierra que te daré a ti y a tu familia.

Abram miró a su alrededor. Vio amplios valles verdes con colinas suavemente ondulantes. Vio olivares, granados, higueras y vertientes que fluían por doquier. Pero Abram también vio algo que lo entristeció. En las arboledas vio altares que eran utilizados para adorar a los ídolos. Esto no era lo que había esperado encontrar en la tierra

que Dios le había prometido.

Pero la aparición de Dios lo había animado tanto que inmediatamente juntó piedras para construir un altar. Quería adorar a Dios y agradecerle por acompañarlos durante el viaje. Quería decirle a Dios que estaba dispuesto a ir a donde él quisiera. Estaba dispuesto a hacer lo que Dios pidiera.

—Y así, necesitamos estar dispuestos a escuchar a Dios, como lo hizo Abram —dijo el papá—. Dios le habló directamente a Abram. Hoy nos habla por medio de su Palabra, la Biblia. Vuestra madre y yo estamos contentos de servirle como él pide. Y, cuando estamos dispuestos, Dios nos hace saber lo que quiere. Nos da entendimiento y nos ayuda a saber en nuestros corazones lo que quiere que hagamos.



SÁBADO

- Busca un lugar tranquilo y presta atención a los sonidos. ¿Qué oyes? Confecciona una lista.
- Lee la lección bíblica en la Guía de Estudio de la Biblia de Primarios.
- Lee el versículo para memorizar con un adulto. Repite la última parte solo.

DOMINGO

- Haz un póster o un señalador con el mensaje: "Prestaré atención cuando Dios me llame para servir". Colócalo donde puedas verlo cada mañana.
- Aprende la primera parte del versículo para memorizar.

LUNES

- Busca Génesis 12:1 al 7 en tu Biblia, y lee acerca de Abram y Sara. Pídele a un adulto que te cuente acerca de alguna vez en la que tuvo que mudarse. Pídele que te mencione alguna situación en la que creyó que Dios le pedía que hiciera algo.
- Traza el contorno de tu pie en un papel y recorta suficientes pisadas como para escribir una palabra del versículo para memorizar en cada una. Practica ordenar las palabras.
- Repasa la primera parte del versículo para memorizar.

MARTES

- Dibuja la historia del llamamiento de Abram y su viaje. Muéstrasela a alguien de tu familia y cuéntale la historia con tus palabras.
- ¿Qué promesas le dio Dios a Abram? ¿Cómo fueron cumplidas las promesas?
- Pregúntale a un adulto: ¿Qué promesas te ha hecho Dios a ti y a tu familia?
- Ordena los recortes de las pisadas con el versículo para memorizar. Luego repasa el versículo nuevamente.

MIÉRCOLES

- Pregúntale a un adulto: ¿Cómo sabes cuándo Dios te está hablando? Pregúntale: ¿Qué haces para escuchar su voz?
- Repite de memoria todo el versículo. Si necesitas ayuda, ordena las pisadas con el versículo para memorizar, y luego repítelo.

Abram tenía 75 años cuando empezó su viaje hacia Canaán.



JUEVES

- La próxima vez que toda tu familia se sienta a comer, trata de comunicarte sin usar ninguna palabra. Fíjate cuánto tiempo puedes lograrlo sin hablar.
- Repítelo el versículo para memorizar a algún integrante de tu familia. Cuéntale lo que piensas que este versículo dice acerca de Dios.



VIERNES

- Esta noche, durante el culto familiar, lee nuevamente Génesis 12:1 al 7. ¿Por qué construyó Abram un altar?
- Busca una piedra para cada integrante de tu familia. Pídele a cada uno que sostenga la piedra y relate una situación en la que Dios lo cuidó mientras estaba viajando. Luego apila las piedras sobre el piso y haz una oración de gratitud a Dios por cuidar de tu familia. Dios le habló directamente a Abram. Hoy nos habla por medio de su Palabra, la Biblia. Vuestra madre y yo estamos contentos de servirle como él pide. Y, cuando estamos dispuestos, Dios nos hace saber lo que quiere. Nos da entendimiento y nos ayuda a saber en nuestros corazones lo que quiere que hagamos.

ACERTIJO



Ayuda a Abram a conducir a su familia a Canaán. Solamente uno de los senderos conduce al nuevo hogar.

